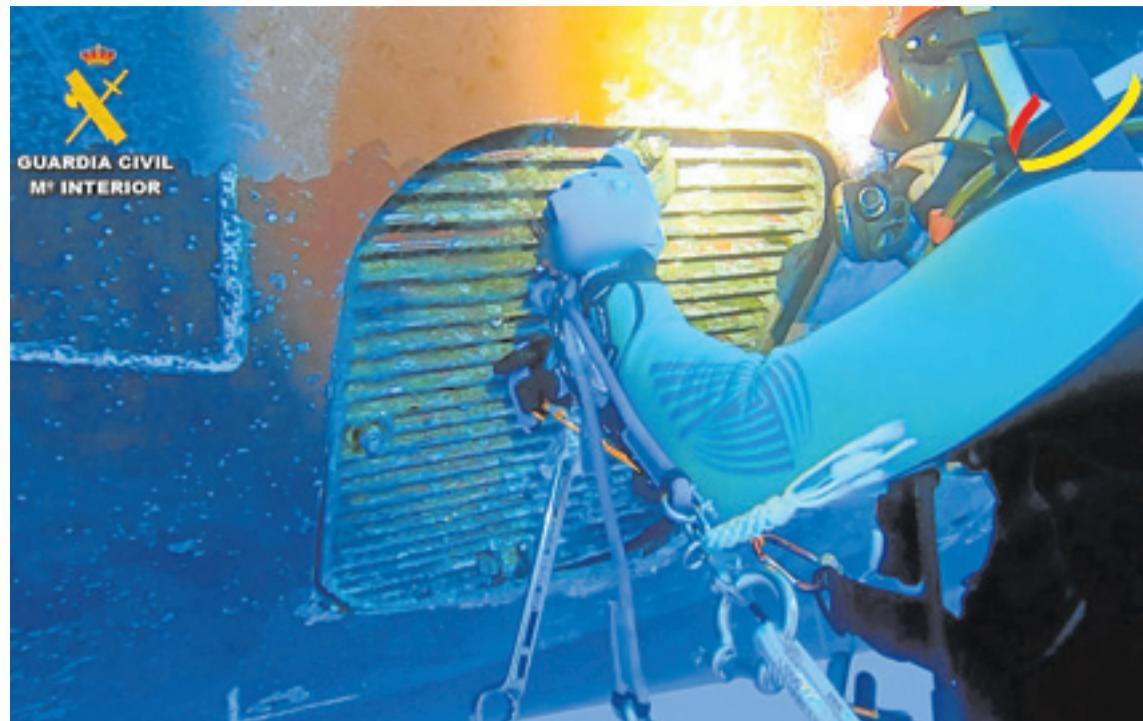


ASÍ SE RECUPERA UN ALIJO DE DROGA ADOSADO AL CASCO DE UN CARGUERO



270

kilos pesaba el primer 'alijo parásito' localizado en España en 2005.

El último detenido

La Guardia Civil detuvo el 23 de julio a un buzo cuando trataba de extraer más de 100 kilos de cocaína en el puerto de Las Palmas.

La entrega

Los narcos esconden los alijos en cargueros a granel o buques metaneros que transportan gas licuado y sólo pueden atracar en grandes diques.

10%

Porcentaje del valor de venta del alijo que se lleva el equipo de instalación y rescate.

puertos españoles», añade el mando de la UCO.

El problema en Brasil ya había adquirido dimensiones serias. Los buzos profesionales que estaban especializados en tareas industriales, y que trabajaban para los puertos o los astilleros, estaban dejando sus empleos para pasarse a las filas del narco por los enormes beneficios que obtenían. Según las autoridades cariocas, el equipo de instalación-rescate (submarinistas y piloto de la embarcación) percibía el 10% del valor de venta de la mercancía en Europa. «Las autoridades tuvieron que crear un registro de todos los profesionales que hacían la formación necesaria para estas tareas y así poder controlarlos», aclara el comandante.

El método se detectó inicialmente en Brasil. «Hicimos un viaje hasta allí porque la DEA (Administración de Control de Drogas) estadounidense nos advirtió de que había recibido información de que se habían realizado muchos envíos de golpe, muy rápido, utilizando este modus operandi, y que ya habían entrado por distintos

to de que organizaciones brasileñas, ante la falta de personal, habían venido a España en busca de buzos profesionales.

Buceadores técnicos

El papel de los submarinistas en este método es esencial. Se juegan la vida. Es el rol más peligroso, porque requiere de unos conocimientos en el uso de los respiradores 'rebreather', un sistema cerrado que evita que las burbujas salgan a la superficie. Básicamente, el equipo absorbe el dióxido de carbono exhalado y permite la reinhalación (reciclaje) del oxígeno no utilizado. El mando policial apostilla: «Tienes que ser un buceador técnico, sólo está al alcance de los más avezados. Además, deben ser muy hábiles cuando se echan al agua cerca de un

barco de estas dimensiones para saber que no hay aspiraciones en los lugares donde van a meter la mano, controlar las corrientes...».

No en vano, ya ha habido muertes a ambos lados del Atlántico. En 2018, dos submarinistas de Manilva (Málaga) y Algeciras (Cádiz) fueron detenidos por la Policía Nacional acusados de dejar morir a un tercero. Los investigadores concluyeron que habían desviado las labores de búsqueda, presuntamente proporcionando información mendaz, para ocultar que estaban participando en la recuperación de un alijo de cocaína bajo el agua. El cadáver de su compañero fue localizado 10 días más tarde flotando junto a una de las terminales de carga del puerto algecireño.

Lo más llamativo de los 'alijos

'parásito' es que no necesitan de la connivencia del buque. «Pueden haber empleados cómplices, pero también hemos observado que, a veces, la tripulación ni siquiera es consciente de que transportan droga en el casco», añade un mando policial, quien asegura que los traficantes pueden actuar con total discreción en puertos calientes de Sudamérica para adherir los fardos al navío y luego los recuperan con el mismo sigilo –habitualmente, con nocturnidad– en los de destino.

«Si logras la connivencia del capitán o del segundo, tienes más seguridad en las maniobras, pero lo que a nosotros nos ha llegado es que no es así. Adosan la droga sin que nadie de la tripulación lo sepa», continúa el comandante de la UCO. El lugar preferido de